**24 domingo del tiempo ordinario – 12 de septiembre 2021**

*P. Sergio García, msps*

**Palabra de Dios:**

**1ª lectura: Isaías 50, 5-9**

**Salmo: 114 “Caminaré en la presencia del Señor”**

**2ª lectura: Santiago 2, 14-18**

**3ª lectura: Marcos 8, 27-35**

Buenos días. No se me oculta que hay cientos de comentarios cada domingo sobre la liturgia de los domingos centrados en la Palabra de Dios. Comentarios que yo mismo leo y me hacen mucho bien. Todos son de personas o grupos muy cualificados, de fama internacional que fielmente ponen en las redes sociales sus reflexiones.

Entonces, ¿por qué me empeño en hacer este pobre y sencillo comentario? No lo sé, pero supongo que el Espíritu sopla donde quiere y como quiere y no me puedo resistir a su impulso. Si además a algún hermano mío en la fe le ayuda yo me siento muy feliz de desarrollar este ministerio de la palabra.

Hoy Jesús nos pone frente a él y nosotros mismos, frente a mí mismo y me pregunta ¿quién soy yo para ti? Y él mismo me hace recordar aquella tarde de mis siete años que me hizo experimentar su presencia pasando su brazo sobre mis débiles y frágiles hombros y me invitaba a caminar juntos. No fue sueño, no fue imaginación, tampoco invento de mi parte. Fue la experiencia que explica toda mi vida.

En ese caminar juntos han pasado muchos cosas, él lo sabe, pero dentro de un mismo esquema, podría decir así, porque ahora en mis muchos años yo soy el que pongo mis débiles brazos y le pido que me permita seguir con él lo que falta de camino aquí en este misterioso mundo objeto de su amor: “*todo fue creado por él y todo tiene su consistencia en él” (Col 1, 7).*

Jesús es el único que se puede adaptar a cada uno sea quien sea. Esa es su genialidad y esa es nuestra ganancia.

Me cae bien el bueno de Pedro de este evangelio en el que primero proclama su verdad que el Padre le ha revelado, luego expresa lo que sus incomprensiones lo llevan a escuchar una de las palabras más duras de Jesús. Las dos tienen un mismo origen: Jesús; las dos tienen un mismo destinatario: Pedro. Eso le sucede por dejarse llevar por un sentimiento fácil del corazón, por la espontaneidad de su percepción y por arriesgarse a hablar. Jesús no quiere lastimar a Pedro, Jesús quiere mantener el destino de su vida asumido con amorosa voluntad al Padre.

Un maestro mío de Biblia dijo un día: “al profeta Isaías deberíamos leerlo todos los días aunque sean cinco minutos”. La primera lectura es un poema de Isaías, de abajamiento que sólo Jesús podrá realizar y siempre en favor de nosotros. *“Cercano esta de mi el que me hace justicia ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. ¿El Señor es ayuda? ¿Quién se atreverá a condenarme”.* Así de seguro se muestra Isaías frente a cualquier realidad difícil, incluso creada por él.

Ahora nos corresponde ir al corazón de la segunda lectura que es de Santiago. Y digo el corazón porque para el principio y para el final este texto les da consistencia. “Quizás alguien podría decir: “*tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te mostraré mi fe” (Sant 2,18).*

Con frecuencia se oye decir a gente muy pagada de sí misma: “yo soy creyente pero no practicante”. Yo preferiría que dijeran: “Yo soy practicante aunque no creyente”. Desde luego la una sin la otra no se entiende. Santiago será muy claro cuando más adelante afirma” “*los demonios también creen y tiemblan”.*

De esta manera amorosa me asomo a la palabra de Dios para compartirla con quienes se aventuran a leer mis reflexiones que se los agradezco de todo corazón.

El Jesús de mis siete años era mío, ahora a los 80 ya soy todo de él. Al menos es lo que quisiera y me atrevo a abrir mi corazón y mi vida para decirles: este soy yo todo volcado en el YO de mi Jesús que hace lo que quiere y como quiere; el Jesús del Evangelio, de mi historia y de mi vida toda. Amén.